

TULIPANES NEGROS
De *Hermelo Arabena Williams*
Editorial Nascimento

En su reciente novela *Hermelo Arabena Williams* recoge con propiedad, con depurado estilo y con la corrección idiomática que caracteriza todas sus obras, la historia o mejor las varias historias de los rusos blancos llegados a Chile y particularmente a Santiago tras su éxodo desde Manchuria. El héroe que hizo posible su huida protegiéndolos con abnegación y coraje, con denuedo y sacrificio y aun esforzadas acciones bélicas en que se entremezclaron —como siempre ocurre con los hechos guerreros— la valentía con la crueldad, los horrores con los triunfos, el general Vorochenko, anclará su vida en el apacible clima santiaguino, cuidando rosas y jardines en las casas solariegas de los aristócratas chilenos y terminará por descansar para siempre en el cementerio ruso de Puente Alto.

El romance que se enciende entre el poeta-agricultor de la zona central y la hermosa joven Katiuska, con inesperadas alternativas y un final imprevisible, muestran las grandes condiciones de narrador y la forma en que sabe manejar el suspenso el calificado escritor que es *Hermelo Arabena*, cuya vasta obra literaria alcanza con *Tulipanes Negros*, una culminación emocionante.

Es notable, en todos sus aspectos, el conocimiento que el autor demuestra de la forma de vida de los rusos blancos exiliados en Chile, de sus costumbres ancestrales, del espíritu que los domina y sobre todo de su profundo cristianismo ortodoxo cuya fe inquebrantable les ayuda a superar todos los tropiezos y adversidades que les presenta la vida en su patria de adopción.

Una serena emoción nos acompaña durante la lectura de esta novela, vivida sin estridencias, realista sin golpes de efecto, limpia tanto en su pureza idiomática como en la dignidad con que se tratan todos los hechos que en ella se describen aun aquellos que puedan en sí mismos ser deleznables.

Leer una obra como *Tulipanes Negros* puede ser reconfortante en una época en que parece que los autores encontraron solaz en pergeñar páginas y más páginas plagadas de aberraciones lingüísticas y de las otras... Entre tanta sombra apabullante, surgen como luminosos haces de luz estos "Tulipanes" de los rusos blancos.

NICOLAS MIHOVILOVIC

<https://doi.org/10.29393/At449-31CHJM10031>

CLARIDAD HUMANA
De *Hugo Montes*
Ediciones Poéticas del Colegio Saint George
Santiago, 1983

Los poemas de Hugo Montes llegan emotivamente al lector. De los textos que le conocemos, estos de *Claridad Humana* sobresalen de manera irresistible por su destreza

imaginativa. Sobresale nítidamente, por su originalidad dentro del conjunto, el libro de los meses. Destaquemos nosotros:

*Que breve el tiempo, amor, para quererte,
apenas una vida, nuestra vida.*

*Lo encomendé a la piel, por transparente,
y el sol la calcinó ya en la partida.*

O este otro poema en donde la hermosura de la frase y su profundidad hacen que a veces alcance las cercanías de la elegía:

*No escucho en esta primavera clara,
con ser tan bellas en el aire nuevo,
las voces del durazno o del almendro;
es otra la canción que el ojo aguarda.*

Es nítida la calidad literaria muy especial del quehacer de Montes y la forma original que encuentra para domar su propia vehemencia volcada en una hoja de papel. Esta poesía tan fina y singular, de textura cortante y religiosa, nos aparece siempre segura, serena, reposada:

*Cristo a la tierra vino
y se quedó en el pan.
Tómalo, que lo dan
y que lo dan con vino.*

De súbito la poética de Montes que recurre a conocidos procedimientos, va conquistando su lugar, instaurando un nuevo orden, una presencia casi inquietante, total, llena de posibilidades. Como el ruido sonoro y tenue de una cascada silenciosa. En el dominio de la forma tiene, sin embargo, espléndidos momentos, en que el lenguaje es manipulado en forma mágica, bellos momentos en que nada puede ser anticipado, decidido o evitado.

No creo que a los poemas que conforman este volumen pudiera darse como una de sus características la simplicidad; ésta es aparente, remecen ellos nuestros sueños de adultos empedernidos en una época en que el lenguaje es fuente de estereotipos. Claro que no llega a romper con las formas tradicionales, por el contrario, éstas contribuyen, gracias a una contenida armonía —y en gran parte a la medida—, a lograr un efecto de raciocinio sublimado por la inocencia de apariencia convencional, pero esta inocencia convencional es sólo apariencia. A veces intencionalmente el poeta se coloca al costado de un abismo, pero la intención mítica de su poesía lírica resta a su creación el patetismo trágico y la dejan sublimada de trascendencia.

Siempre el resultado final será original y unitario, destacando la sobriedad, el pensamiento sensible y la economía de medios, que constituyen la plenitud del ser de este poeta.

Evidentemente ésta, una de las últimas creaciones de Montes que ha llegado a nuestras manos, no es un regalo ingenuo, como él titula uno de sus poemas; por el

contrario, es una demostración de pensamiento y claridad humana. Habría que agregar que la edición, siendo modesta, tiene una hermosa portada que reproduce un dibujo de Picasso.

JORGE MENDOZA ENRIQUEZ

FERIA DE JUGUETES

De *Fernando de la Lastra*

Colección El Deshielo

Ediciones Lafourcade, Santiago, 1984

En la parte posterior de este libro encontramos bajo la firma de Enrique Lafourcade las razones que él estima válidas para iniciar una serie de libros de poesía bajo el título de "Colección El Deshielo". Dice en cierto momento: "...cuando todas las puertas están cerradas, ellos, con sus versos, abren una ventana; cuando el invierno hiela el corazón humano, inician el deshielo. Esta es la imagen, el poeta-narciso, la flor que se mira a sí misma para alimentarse, y luego se obstina en atravesar el frío, ir hacia el sol. Cada poeta-narciso que rompe la nieve y se une a otro y a otro, hasta cambiar la tierra".

Estamos enfrentados aquí a un poeta que asume un compromiso frente a la realidad circundante. Poesía contingente, que pretende a veces ser humorística, casi siempre social, con pretensiones de observar, resumir y definir. Diríamos también que se pretende humanizar, aleccionar, moralizar. Siempre el eterno problema: poesía que juega, o poesía que juega a servir los intereses políticos o morales de un escritor.

De la Lastra tiene una obra grande, entre sus libros publicados están: *Retorno al aire*, *Treinta y nueve poemas*, *Desde la lumbre*, *Poemas oscuros*, *Trece días*, y por último esta *Feria de Juguetes*.

Creo que un poeta no puede jugar con la poesía hasta destruirla. Creo además, como decía el poeta argentino Rodolfo E. Braceli, que la poesía es indefinible, inauditable, indomable, inapresable, ingobernable, insobornable, es decir, libre. Pero también creo que la facilidad, genera abundancia, y, esta última, mala poesía. Pienso que no es buena poesía ésta, por ejemplo:

*El guano que dejaron
los grupos económicos
fertilizarán
los pastizales de las próximas
generaciones.*

Veamos otro poema:

*Los Boys Scouts
trepan montañas, escudriñan arreboles,*